

ISMAELILLO: INSCRIPCIÓN DE NUEVO SUJETO LITERARIO HISPANOAMERICANO

Briceño Gudiño, Jonathan*

Universidad de los Andes
Venezuela

Resumen

En la obra literaria del mártir de América, José Martí, se combinan ingeniosamente la majestuosidad expresiva y la riqueza reflexiva para dar lugar a páginas de incommensurable valor dentro de la historia de las ideas y las letras de Nuestra América. Martí cultivó distintos géneros literarios, pero quizás sus importantes aportes a través ensayo han eclipsado su faceta como poeta que, como toda su obra, no carece de calidad estética; esa calidad se hace evidente al revisar el poemario *Ismaelillo* en el que, entre otras cosas, encontramos la inauguración de un Nuevo Sujeto Literario que va a tener influencias decisivas en el desarrollo ulterior de las letras hispanoamericanas. **Palabras clave:** Poesía, infancia, literatura, Hispanoamérica, modernidad.

Abstract

In the literary work of the martyr of the Americas, José Martí, ingeniously combines the majesty and richness of expression to give rise to reflective pages of immeasurable value in the history of ideas and points of Our America. Martí cultivated different genres, but perhaps their important contributions through trial have eclipsed his career as a poet who, like all his work, not without aesthetic quality, that quality is evident when reviewing the *Ismaelillo* poems in which, among other things, find the opening of a new literary subject that will have decisive influence on the further development of American literature. **Keywords:** Poetry, children, literature, Latin America, modernity.

*Estudiante de la Carrera de Educación, mención Castellano y Literatura de la Universidad de Los Andes-Trujillo. E-mail: eros-sophos@hotmail.com
Finalizado: Bocóno, Diciembre-2009 / Revisado: Enero-2010 / Aceptado: Julio-2010

“...dejen que los niños vengan a mí, y no se lo
impidan,
porque el reino de Dios es de quienes son como
ellos”
Jesús de Nazaret (Mateo 19:14)

Hablar de José Martí (1853-1895) es hablar de una de las figuras esenciales de la historia de las ideas en América Latina, es hablar de revolución no sólo social sino también estética, es adentrarse en un mundo de posibilidades que roza la infinitud creativa, un mundo que se conserva en miles de páginas escritas, más allá del exilio, desde las venas por donde circula la sensibilidad humana y latinoamericana.

La obra literaria del cubano representa la transcripción de la visión emancipadora de un hombre que entregó su vida a sus convicciones, esto último se ha repetido con insistencia por quienes han tenido la oportunidad de acercarse a uno de los géneros literarios más cultivados en su obra, es decir, el ensayo. Sin embargo, no se ha prestado la misma atención a su obra poética (utilizamos los términos “ensayo” y “poesía” con fines meramente prácticos del presente trabajo, sin olvidar por ello que en la obra martiana el género ensayístico no carece de rasgos poéticos ni su poesía de opiniones éticas y políticas), donde encontramos una faceta que puede considerarse como la expresión fundamental de su subjetividad. Para Alberto Rodríguez Carucci:

Más allá de la excepcional trayectoria biográfica e histórica del héroe, la coherencia y honestidad en su pensamiento, la fuerza de comunicación que logró proyectar en la transmisión de su ideario, el vigor y la maestría de su expresión estética son los rasgos que hicieron de Martí un innovador en el manejo de la lengua y de la escritura literaria (Carucci: 2000, p. 7).

Para comprender la relevancia y el carácter innovador de la obra de Martí es menester hacer alusión al menos sintéticamente al contexto histórico-cultural de la segunda

mitad del siglo XIX y sus implicaciones con el campo literario, pues creemos que esas circunstancias determinaron en gran medida el desarrollo cultural y literario de la América Latina; para este leve acercamiento al contexto en cuestión partiremos de la revisión de dos teorías que de una u otra manera fueron dominantes para la época e ilustran la situación cultural en la que surge la poesía martiana.

Primero haremos mención al discurso académico de Andrés Bello que considera a la literatura, las letras mas bien, como un dispositivo que permite educar a los individuos y ordenar el caos del mestizo, el “saber decir” representa la condición indispensable para acercarnos al conocimiento y, por consiguiente, a los pueblos adelantados. Así, las letras funcionan como instrumento de racionalización, lo literario para fines no literarios sino racionales permitirá, según Bello, la formación del nuevo ciudadano acorde con las exigencias de civilidad, este concepto de literatura es parte de las premisas de lo que se conoce como la “república de las letras”:

Para Bello las letras, paradigmas de la elocuencia, eran un modo de ajustar las lenguas a las necesidades del proyecto modernizador. Las letras proveían el saber preliminar requerido para formar discursos efectivos y útiles. Más aún, las letras eran instrumentos de la formación de sujetos disciplinados; sujetos de la ley, subordinados al orden general y capaces incluso de administrarlo. (Ramos: 2009, p. 102)

Entonces, para el fundador de la Universidad de Chile la Literatura no representa un medio de emancipación o búsqueda de la identidad desde lo latinoamericano, sino un instrumento de represión para moldear los individuos de acuerdo a las pautas de un raciocinio prestado y supeditado a la ley, al discurso del poder.

Otro intelectual, Eugenio María Hostos (1839-1903), fundador de la escuela Normal de la República Dominicana, también se

inscribe en la situación de las ideas de esos años con un discurso netamente positivista al estilo europeo donde la racionalidad defendida por Bello ya no depende del saber decir, sino de la apropiación y aplicación de la ciencia por medio de la Educación, es:

(...) una enseñanza verdadera la que se desentiende de los propósitos históricos, de los métodos parciales, de los procedimientos artificiales y atiende exclusivamente al sujeto del conocimiento, que es la razón humana y al objeto de conocimiento que es la naturaleza humana. (Hostos, 1970, p. 147-148)

La atención exclusiva a la razón implica la expulsión de la literatura de la educación, pues para la filosofía positivista y los seguidores del iluminismo, la imaginación y la espontaneidad son rasgos de la barbarie, por lo tanto la poesía es una de las taras espirituales que era necesario eliminar, los literatos son considerados entonces como los “vagabundos de la fantasía” (*ibídem*, p.18) o “corruptores de la razón” (*ibídem*: p. 19). Para la creación del hombre lógico que propone Hostos es menester erradicar a los artistas de la palabra que vendrían a ser los seres desviados de la vida verdadera y unos incapaces en la sociedad moderna:

Hay en el mundo demasiados adoradores de la forma, y yo no quería ser uno de tantos habladores que, en tanto llenan de palabras sonoras el ámbito en que se mueven, son radicalmente incapaces de realizar lo que más falta hace en el mundo: hombres lógicos. (*Ibídem*, p 22)

Estas dos teorías reflejan la configuración intelectual que intentaba resolver el desconcierto de Latinoamérica con la inclusión de ésta en la modernidad, con el “hombre lógico” como bandera se podría satisfacer la carencia de latinoamericana y llenar el vacío cultural, paradójicamente Bello y Hostos pretenden la estructuración del sujeto mestizo a partir de la eliminación de la esencia que constituye al individuo de

las tierras amerindias. Es en este contexto atiborrado de pretensiones iluministas-positivistas, donde surge el primer poemario de Martí, con una forma y contenido en oposición a lo usado formalmente, un librito silencioso en sus orígenes pero que lentamente irá levantando su voz diáfana y tajante para convertirse en lo que consideramos la obra que inaugura la nueva forma de hacer literatura en Hispanoamérica. Podemos decir que con este libro y:

(...) sin haberse propuesto como años después Darío, la fundación de una nueva escuela literaria, y partiendo de principios vitales y estilísticos muy diversos, Martí realiza, de un plumazo de fuego de amor dolido, la palingenesis del verso hispanoamericano. (Vitier: 2006, p. 109).

Esa renovación es producto de una serie de elementos poéticos que se combinan en los quince poemas que conforman el libro para dar origen a la originalidad de la obra y su trascendencia a través del tiempo. En la presente investigación intentaremos la exploración de ese nuevo sujeto literario latinoamericano que se encuentra contenido en las páginas aparentemente cortas del poemario *Ismaelillo* que fuera publicado en 1882.

“Ismaelillo” es el espacio literario que se rebela contra los valores racionales de la época, es una crítica a la modernidad y, a la vez, producto de ella, pues la exclusión de la literatura de los poderes institucionalizados le permita la creación de un discurso distinto al poder dominante. Nos atreveríamos a decir que la modernidad en la literatura ha sido una de sus principales aliados para convertirse en la otra historia, en la otra voz que dice lo que los discursos dogmatizados quieren callar, la poesía es una conspiración incansable contra todo aquello que pretenda convertirse en dogma, por ello conspira incluso contra ella misma, *es la alteridad hecha sentido*.

Esa confabulación de lo poético podemos encontrarla con sólo dar un vistazo

al contenido manifiesto de la obra: en una época en la que el centro de poder legitima su condición con el apego al saber racional y material de la ciencia, Martí propone como núcleo de su quehacer poético el saber del niño, el saber de lo que podríamos llamar la alteridad de lo moderno. A lo severo de la realidad empírica se opone una realidad fruto de la imaginación sin fronteras, donde la única premisa aceptada es la libertad que se postula desde la mirada de los niños hacia la vida, ante la importancia desmedida que se le atribuye a la realidad concreta y exterior de las cosas se defiende la interioridad del hombre con sus deseos y pasiones más íntimas, todo esto con el fin de recuperar la mitad perdida del ser el hombre.

¿Hay algo más íntimo en la vida del hombre que las vivencias cotidianas con un hijo?, creemos que no. Es precisamente esto lo que encontramos en el *Ismaelillo*: la narración de las experiencias del padre que juega con su hijo o, mas bien, del hijo que juega a su antojo inocente con el padre “*puesto a horcajadas/ sobre mi pecho/ brida forjaba con mis cabellos/ Ebrio él de gozo/ de gozo yo ebrio/ me espoleaba mi caballero*” (Martí: 1989, p. 7). La cotidianidad de una relación paternal es el centro de creacional donde transcurre la obra, pero la historia lúdica padre-hijo resulta ser sólo una excusa poemática para adentrarnos en el universo simbólico que encierra *Ismaelillo*, pues sus imágenes son un poliedro que pueden originar las mas diversas interpretaciones debido al intrincado tejido de símbolos existente. Partiendo de la cotidianidad nos proyectamos a través de los versos a una variada gama de posibilidades de sentido.

El nombre que titula el poemario resulta lo bastante elocuente para demostrar lo que acabamos de decir (cabrían aquí una posibilidad de argumentos para acercarnos al por qué de la elección de ese nombre), con el fin de dilucidar a este respecto podemos establecer una relación con la historia bíblica, específicamente con el personaje llamado

Ismael a quien se le atribuya la fundación del pueblo árabe y quien pudiera ser la representación simbólica de la rebelión, pues en el texto bíblico se hace alusión de que Ismael será “*un hombre feroz que se levantará contra todo y todos se levantarán contra él*” (Génesis 16, 1), Ismael es, entonces, un ser en pugna con el mundo, siendo muy pequeño es exiliado de su tierra natal, pues se padre Abraham se ve obligado a expulsarlo de la casa paterna y lo condena a vagar por el desierto junto a su madre Agar.

Ahora bien, partiendo del relato bíblico consideraremos las siguientes posibilidades:

I. El poemario está dirigido del padre a su hijo a quien llama Ismaelillo, el diminutivo es el elemento que nos permite decir que el padre también se llama Ismael, entonces el sujeto lírico es la personificación del Ismael bíblico: el Martí incomprendido en su época y exiliado, el hombre que se rebela contra el mundo y lucha por la fundación de lo nuevo.

II. El sujeto lírico también podría ser la representación del mestizo: el hijo de la india (sierva Agar) y de un padre extranjero (Abraham) que lo exilia y lo lanza a la orfandad. Sin embargo este mestizo puede ser oído por Dios (Ismael en hebreo significa Dios escucha), es decir puede levantarse por encima de lo material y lograr la redención para convertirse en el fundador de un espacio para sí mismo.

El ser que enuncia en los poemas de Martí al igual que Ismael es un incomprendido de su época y como una manera de conjurar el caos existencial busca la panacea a sus males. Al comienzo de la obra encontramos una frase bastante sugerente: *espantado de todo, me refugio en ti* (p.3), frase que expresa la inconformidad y, al mismo tiempo, la sed de pureza en que se debate el poeta, el hijo se muestra como la fuente de agua límpida que lo puede abrigar de la tormenta mundana que desgasta la vida del hombre moderno.

Encontramos en el poeta rasgos de fuerza física propias de un guerrero, no obstante, éste se supedita a los gestos de ternura y acciones amorosas que la brinda el hijo. En el poema *Príncipe Enano* el poeta pronuncia “*Mi mano, que así embrida/ potros y hienas/ va, mansa y obediente/ donde él la llevar*” (p.4). La fortaleza física cede ante la fortaleza espiritual, se invierten los valores tradicionales, pues el niño que ha representado la fragilidad y subordinación al adulto omnipotente es aquí poseedor de una sabiduría natural que cura las penas y dolores de la vida:

Ved: sentado lo llevo
Sobre mi hombro
¡Oculto va y visible
Para mí sólo!
Él me ciñe las sienes
Con su redondo
Brazo, cuando a las fieras
Penas me postro:
Cuando el cabello hirsuto
yérguese y hosco
cual de interna
tormenta símbolo torvo,
como un beso que vuela
siento en el tosco
cráneo: ¡su mano amansa
el bridón loco! (p.15)

Hay una relación bidireccional, una interdependencia en igualdad de condiciones porque si bien el niño necesita ir cargado sobre el hombro de su padre, ahora es llevado como un amuleto que le permita soportar y controlar las tempestades internas que acechan al padre. El niño es un escudo que cubre al padre de las aflicciones terrenales, es amor espontáneo, las caricias y juegos que convencionalmente se consideran pueriles adquieren una relevancia inusitada dentro del poemario

En varias ocasiones encontramos que se establece una relación entre la figura del niño y elementos como la luz, el sol, las alas y el alba, lo que podemos tomar como la metáfora de la trascendencia y la ascendencia, es decir, el contacto con las zonas inmaculadas que vencen las tinieblas:

Tal es cuando a sus ojos su imagen llega/
cual si en lóbrego antro/pálida estrella/
con fulgor de ópalo/ Todo vistiera”
(p.4), “¿Mi musa? es un diablillo/ con
alas de ángel/ ¡ah musilla traviesa, / que
vuelo trae! (p.7)

La búsqueda del poeta es hacia arriba, se trata de subir a las cimas de la existencia en brazos de la imaginación para ubicarse en un lugar privilegiado que le permita avizorar la luz madre, el alba del alma, en pocas palabras: alcanzar el estado originario de pureza y libertad en que vivimos durante la niñez. Nos dice el poeta: “*al viajero del cielo/ ¿qué el mundo frágil?*” (p.9), lo que hace evidente la poca importancia que se le da a lo material, es por ello que en otros pasajes de la obra el niño juega con los instrumentos de guerra, destruye las propiedades de oro que tanto preocupan a la vida de los adultos, la misma suerte corren los libros con lo que se echa por tierra los saberes libresco para liberar las ideas del molde que le pretenden imponer. Se desmantelan todos los dogmas preestablecidos y hasta la poesía es víctima de esa inocente destrucción:

Así vuelan las hojas
donde cuento el trance
Hala acá el travesuelo
mi paño árabe;
allá monte el lomo
de un incunable;
un carcax con mis plumas
fabrica y átase;
un sílex persiguiendo
vuelca un estante,
¡allá ruedan por tierra
versillos frágiles,
brumosos pensadores,
lópeos galantes!
De águilas diminutas
pueblase el aire;
¡Son las ideas que ascienden
rotas sus cárceles! (p.9)

El niño hace tabla rasa de la vida del padre (figuración del hombre adulto y racional) “espantado de todo” quiere librarse de su presente tortuoso imaginando un futuro, porque a fin de cuentas un niño representa la renovación futura de lo menguado en el

presente, es la metamorfosis del padre en el hijo como una continuación de sí mismo y la posibilidad cabal de realización de sus aspiraciones porque “*¡Hijo soy de mi hijo/ él me rehace!*” (p.10), es la esperanza de la redención humana y latinoamericana, esperanza que se proyecta en un futuro pero con los matices indelebles de un pasado primigenio al que todos deseamos regresar. La infancia es por antonomasia el espacio donde habita de la libertad, donde permanecen intactas la pureza y espontaneidad.

Los hijos son la imagen del padre proyectada en un futuro que siempre será mejor, es la propia vista en un futuro idealizado. El elogio de la infancia es el rechazo a lo viejo y el abrazo apasionado con lo renovado, en uno de los poemas escuchamos la voz del padre que le hace un vehemente llamado a su niño a que “*venga y por cauce nuevo/ mi vida lance/ y a mis manos la vieja péñola arranque/ ¡y del vaso manchado/ la tinta vacíe! ¡Vaso puro de nácar/deme a que harte/ esta sed de pureza: / los labios cánsame!*” (p.10)

En síntesis, el poemario es la expresión impetuosa de la fe ardiente en las nuevas aguas de un cauce más humano impulsadas por el manantial del tiempo que está por venir. El poeta se refugia en su Ismaelillo no para evadir el mundo sino para encontrar en él las figuraciones necesarias que le permitan destruir los “*Tábanos fieros*” que corroen la vida y nos condenan a un “*Vivir Impuro*”: “*¡Por aquí, verde envidia!/ ¡Tú, bella carne..!/ por acá los vendados/ celos voraces/ ¡y tú moneda de oro!/ por todas partes/ Mató el goza a la honra: / venga a mí - y mate*” (p.16).

Por todo lo antes expuesto podemos afirmar que José Martí lleva a cabo la revolución de las letras hispanoamericanas tanto a nivel de la forma como del contenido, al romper con los esquemas de su época se convierte en uno de los precursores de la literatura que contiene un sujeto literario plenamente latinoamericano.

Referencias bibliográficas:

- Hostos, Eugenio M. (1970). *La peregrinación de Bayoán*. Instituto de Cultura: Puerto Rico.
- Martí, José (1989). *Obra Literaria*. Biblioteca Ayacucho: Caracas.
- Ramos, Julio (2009). *Desencuentros de la modernidad en América latina*. Fundación Editorial el Perro y la Rana: Caracas.
- Rodríguez, Alberto (coordinador) (2000). *De cara al Sol*. Ediciones Actual: Mérida.
- Vitier, Cintio (2004). *Vida y Obra del Apóstol José Martí*. Fondo Cultural del Alba: La Habana.